

# Frete libertario

Madrid, 8 diciembre de 1938

Editado por el Comité de Defensa Confederat, del Centro, Serrano, 111

NUMERO 648

## Sindicalismo obrero y nacional-sindicalismo

Se ha dicho que la hipocresía es el homenaje que rinde el vicio a la virtud. De modo parecido, la explicación habilitada y sofisticada es el homenaje que pretenden rendir todos los traidores a los dictadores firmes y concretos de la dignidad. Mussolini ha pretendido explicar constantemente su traición al proletariado italiano y sus servicios fascistas al capitalismo. Hitler ha hecho otro tanto. El caso se repite en todos los políticos que cuando llegan al poder se olvidan de lo que prometieron cuando estaban en la calle, si es que ya no engañaban entonces a su pueblo.

Mussolini pretende enraizar el fascismo en las teorías sorelianas. Pero olvida lo que todos tenemos presente: que en el fascismo importa muy poco la teoría, puesto que no pasa de ser un artificio con el que se contribuye a mantener, en el último y más difícil trance, la defensa de los privilegios capitalistas. Con sus teorías, Mussolini no puede engañar a nadie ya. A nadie engaña tampoco Hitler calificando de nacional-socialista a su movimiento, que ha servido para sacrificar los intereses del proletariado alemán en aras de la pretendida revancha germánica. Y otro tanto ocurre con Falange Española tradicionalista y de las JONS. No puede engañar a nadie llamándose "nacional-sindicalista". Al menos, el proletariado español sabe en qué consiste tal nacionalsindicalismo.

La cosa es clara; hay un sindicalismo horizontal, de clase, en el que militan los trabajadores, agrupados por profesiones, no sólo para organizar la producción, sino para defender sus intereses propios y, en última instancia, para redimirse de la explotación a que viven sujetos dentro del régimen capitalista. Y cabe también un sindicalismo vertical --corporativismo-- compatible con las diferencias económicas y sociales, y aun encargado de velar por su permanencia. En este sindicalismo encontramos, en los puestos más altos, a la plutocracia, y en los más bajos, al proletariado. Constituyen una corporación, constituyen un sindicato fascista, todos los que viven de un ramo determinado de industria: lo mismo los capitalistas que en él emplean su dinero, para robar el de los demás, que los obreros que a él dedican su trabajo y en él consumen su vida explotada. La colaboración de unos con otros es semejante a la del arriero con el burro: uno tira del ronzal y el otro lleva la carga.

Este último sindicalismo, vertical, de arriba a abajo, de jerarquías, corporativista, es el que ha utilizado el fascismo para convertir en colaboración de clase, la lucha de clases. El fascismo, en vez de admitir la pugna entre proletariado y burguesía, entre la clase obrera y la capitalista, une a las dos, sacrificando a la más débil económicamente, en provecho de un pretendido "interés nacional" que el Estado administra para sustentar el aparato de

su omnipotencia; niega la lucha de clases, para explotar una y convertirla en instrumento adecuado para la guerra imperialista, para la lucha entre pueblos diversos.

Para distinguir un sindicalismo de otro, basta fijarse en si acepta o no acepta la lucha de clases; si la acepta, ha de ser horizontal, proletario, destinado a la defensa de los intereses de la clase trabajadora por medio de la revolución social; si no la acepta, si sacrifica la lucha de clases supeditándola al llamado interés nacional, el sindicalismo será vertical, corporativo, fascista.



### GALERIA DE PAISAJES

## Turismo de altura

Un tren, un avión... Las democracias continúan trabajando por los ideales liberadores. Todos sus esfuerzos tienden a lo mismo: a trabajar por la paz y por la seguridad colectiva. Igual hacen todos sus picatostes. Pirow, por no ser menos, después de hacer su "crucero terrícola" --Londres, Lisboa, París, Berchtesgaden, Italia, Bruselas y París--, retorna a Londres, satisfecho de su rápido viaje por el Continente.

La situación europea es grave y obliga a estos viajes de turismo de altura, a todo tren, con los honores y las gratitudes todas, como excepcionales agentes de seguros colectivos que son estos turistas de la paz, personajes nuevos en la vida de los pueblos, exactamente igual que si los diplomáticos fueran unos pobres parásitos de la sociedad, completamente estériles. De esto ya nos dió pruebas lord Ruciman, dejando en un segundo plano al embajador de la Gran Bretaña en Praga, y

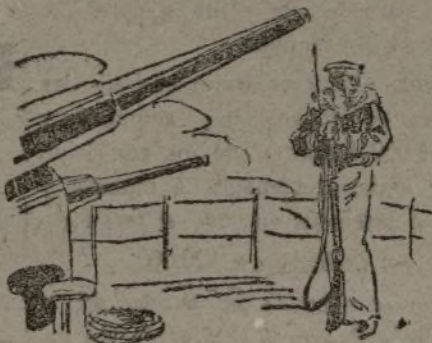
no para justificar tal decisión, superando la tan poco grata de los preteridos profesionales de la diplomacia, sino para "hacerla buena".

Esta modalidad también es otro invento de esa cordillera de la paz y el apaciguamiento, ese pobre fracasado en toda la regla que ostenta el título de "premier", aunque no se dé por enterado, porque eso de la honorabilidad, el decoro británico y otros tópicos se quedó en palabras, en frases, como el jugar limpio, la leyenda de los caballeros de la "tabla redonda" y otras antiguallas por el estilo.

Ahora, en demostración de que el turismo político ha hecho prosélitos, es el propio mister Eden el que hará su viaje hacia el "otro mundo", aunque no sea en el necropolitano sentido, puesto que su viaje no tendrá nada que ver ni con Carón ni con Caronte y su barca tenebrosa, ni cruzará la temible laguna Estigia. Mister Eden, tan prudente como avisado, a pesar de sus pocos años, se irá a Yanquilandia, y acompañado de su distinguida cónyuge, apuntándose este éxito sobre su expediente, mister Chamberlain, puesto que éste y su lugarteniente, lord Halifax, dijeron que irían a París acompañados de sus respectivas señoras y se fueron sin las mentadas, y con lo puesto, quizás previendo los consabidos silbidos, ya que no todo es Berchtesgaden, Munich o Londres.

De modo que ya lo sabemos: nuestro "querido" amigo mister Eden, colaborador sapientísimo en la primera etapa de la "no intervención", con sus intervenciones en la Cámara, defendiendo indirectamente la "intervención" de los fascistas, con afirmaciones como aquella de que "también otros intervenían", olvidándose de que en España había un Gobierno legítimo y unas castas sublevadas; nuestro "carinoso" amigo de la libertad y de la democracia, aplicándonos la crueldad de su sistema apaciguador, consistente en dejar indefensa a la República Española; este personaje, tan honorable defensor de la libertad de los pueblos a gobernarse según su leal saber, sentir y entender, pero haciendo la vista gorda a la intervención descarada de Alemania e Italia, ahora se va a trasladar a la que fué colonia inglesa, bélicamente separada de la metrópoli.

¿Qué hará de provecho para la paz, la libertad y el libre gobierno de las democracias este conservador de la Gran Bretaña? El ha dicho que va a visitar a sus amigos, sin que le lleve misión política alguna a los Estados Unidos; pero nosotros, recordando sus buenos oficios en defensa de España, y a pesar de que sólo estará hasta Navidad, no tenemos más que decirle: ¡Buen viaje, ilustre hijo de la Gran Bretaña!



Pues, señor... cada vez nos explicamos menos el recelo, con que se acoge en algunas esferas no ya el concepto, sino hasta la palabra "revolución".

Porque ni el concepto ni la palabra "revolución" ofende ni asusta al que, cansado de un régimen tiránico, ha ido a la lucha por la Libertad huérfano de toda apetencia personal.

El concepto de "revolución" no asusta al que se ha entregado todo entero, con total renunciamiento de vida a la noble tarea de plantar los cimientos de una sociedad más justa, más humanamente buena.

El concepto de "revolución" no asusta al que, abandonando lo suyo propio, labora por el bien de todos.

Quien se asusta del concepto revolucionario es todo aquel que ha hecho pedestal del propio encumbramiento de la abnegación y el idealismo ajenos.

Y se alarman, porque en su propia conciencia está claramente previsto el destino que depara la revolución a los que en su nombre hacen mofa de la honradez, de la justicia, del valor y de la libertad, que son las características de todo movimiento revolucionario.



## El novísimo truco de las doscientas familias para atenazar al proletariado francés

Acaba de firmarse en París, entre von Ribbentrop y el ministro de Negocios extranjeros de Francia, M. Bonnet, la declaración franco-alemana. Según ella los dos países se comprometen a respetar sus actuales fronteras, se hacen protestas de amistad entre ambos países y se establecen algunas condiciones de tipo moral para evitar, en el futuro, un probable conflicto armado entre los dos países. Total, nada, o poco más de nada.

Pero en éste nada que se ha conseguido con la declaración francoalemana está precisamente el peligro para los trabajadores revolucionarios de la vecina república. Porque en momentos en que el capitalismo mundial especula con el pacifismo, no faltarán quienes pretendan presentar la declaración franco-alemana como un éxito más de la política desarrollada en el exterior por la entente Chamberlain-Daladier y de esto pretenderán también obtener la conclusión de que precisamente esa política es la acertada y la que de una manera cierta puede servir para alejar el fantasma de la conflagración europea. Nada más falso que esto. Toda esa política se reduce a una serie de sucesivas claudicaciones, de sucesivas concesiones de terreno, ante el expansionismo imperialista de los países totalitarios, que si bien aleja momentáneamente el peligro de una guerra, fuerza los acontecimientos y ensorbece de tal

manera a los dictadores italianos y alemanes que de una parte hacen inevitable esa guerra y de otra obligarán a los pueblos del mundo una lucha desesperada de una crueldad sin límites de la que resultarán consecuencias catastróficas difícilmente calculables de antemano.

Claro está que los intereses de las oligarquías capitalistas quedan a salvo y aun mejoran en estas condiciones. Crean en las conciencias de los proletarios la necesidad de defender "intereses nacionales", y ya sabemos que en el mismo momento en que los trabajadores comienzan a pensar en los intereses nacionales, comienzan también a olvidarse de sus intereses de clase. Esto asegura el dominio de la política nacional en manos de las oligarquías plutocráticas que no ven en el fascismo un enemigo, sino que ven en él precisamente la tabla de salvación para sus ruines intereses y para sus bajos egoísmos.

En estas condiciones nadie debe ilusionarse con las consecuencias de la declaración francoalemana; porque si ésta, caso de que la gravedad de las circunstancias se convirtiera en acuciantes, sería tanto como un papel mojado, en la actualidad sólo tiene por objeto desviar la atención de los trabajadores franceses hacia otras cuestiones distintas de las que directamente les interesan.

favor de los hermanos españoles que sufren prisión en las cárceles franquistas. La magnanimidad de la justicia de la República tiene que impedir que nuestros presos sean condenados a sentencias extremas en la proporción necesaria para ayudar al canje de los que se hallan en la otra zona en aquella situación. Es necesaria una acción enérgica que salga al paso de la actuación fascista y que se cumplan los compromisos de la Cruz Roja y de la Comisión Inglesa y para que no sean mezclados con los presos políticos los que realizaron delitos comunes. Hay que hacer algo decisivo. Es un deber de humanidad. Es de tal crueldad, de tal horror el trato que reciben aquellos infortunados en las cárceles de Franco, que es preciso hacer lo imposible para la liberación de los que allí sufren y colocarlos en igualdad de trato.



**A pesar de las excusas de Ciano a lord Perth, las manifestaciones antifrancesas continúan en Roma, además de en Milán y Turín**

La táctica del fascismo consiste en tener siempre en agitación una nueva zona de gravedad para Inglaterra y Francia. Por este procedimiento aquellas siempre tienen que dividir sus energías, como ocurrió a los pocos meses de la invasión de España. Nos hacían la guerra Italia y Alemania, sin que por eso dejaran de acudir al terreno diplomático, dando la sensación de que deseaban solucionar todas las diferencias de una manera diplomática; pero al mismo tiempo, a cencerros tapados, con una impudicia muy fascista, preparaban todos los materiales explosivos en Palestina, a fin de convertir el pleito local de los judíos y musulmanes, sin importancia al principio, en una verdadera guerra sangrienta, con docenas de conflictos de todo orden, aparte los asesinatos de personas notables de ambos bandos, para mejor lanzar a las batallas campales a aquéllos. Así, por este procedimiento, por este doble juego, el problema de España encontraba su eco sangriento en Palestina, con lesión de los intereses británicos, resquebrajamiento de su autoridad moral como pueblo superior, dejando en entredicho su capacidad política para merecer el "mandato" concedido a la Gran Bretaña por la Sociedad de Naciones.

Esta manera de atacar indirecta-

mente a Inglaterra, se ha repetido ahora por Italia contra Francia, precisamente cuando tanto se habla de llegar a una inteligencia, aunque sea por medio de acuerdos bilaterales, tan contrarios al espíritu de Ginebra, entre Alemania e Inglaterra y aquella y Francia. Inglaterra, iniciadora de esta política del más viejo estilo, se ve cogida en las mallas de la misma, pagando las costas del pleito de la inteligencia bilaterales, y así se da este espectáculo depresivo para esa paz inglesa; Chamberlain quiere que continúe a todo trance la inteligencia de "los Cuatro", iniciada en Munich a fin de que no quede baldía, y para ello, cual si los frutos de Palestina no fuese suficientemente vergonzosos, ni los de China bastante amargos para el prestigio británico. Y, a pesar de las declaraciones de Pirow, consecuencia natural de su viaje a las capitales europeas, donde se cuecen las infamias para las potencias pequeñas y grandes, consistentes en que la guerra es inevitable para la primavera próxima, el arquitecto del apaciguamiento se traga las excusas cínicas de Mussolini.

mientras en esa misma Roma se repiten las manifestaciones irredentistas y, como temíamos, tal pasión irredentista llega a las provincias, como Milán y Turín—no olvidamos que Turín es la cuna de la Casa de Saboya—dejando en ridículo a este gobernante del apaciguamiento.

Chamberlain dijo que, después de las explicaciones dadas por el conde Ciano a lord Perth, no tenía por qué repudiar a su viaje a Roma. Y así está la réplica a su mansedumbre.

la policía rumana manda quitar de los comercios y hoteles todo nombre, título o inscripción en francés, al mismo tiempo que el grito "¡Túnez y Córcega!" vuelve a resonar, ciscándose en el "duce" de la seriedad.

mientras la guerra de España sigue, sin permiso del gobernante culpable del estado actual de Europa, aunque la farsa de Londres continúe, y en París se tengan por muy encomiásticas las nuevas mentadoidades de la entrevista de von Ribbentrop y Daladier, al rubricar la farsa de la declaración francoalemana.

## Visado por la censura



S. U. de las I. del P. y A. G.—C. N. T.

## EL "PARAISO" FASCISTA

### 20.000 fusilamientos en Navarra

Se han publicado unas extensas e interesantes manifestaciones del doctor Bago, recientemente llegado a la zona republicana mediante canje, después de haber permanecido veintiocho meses en las prisiones de Franco. Ha dicho que el ex director de Seguridad Arturo Menéndez fue recluido en el fuerte de San Cristóbal, de donde fue sacado para fusilarle. El cadáver, despojado de toda ropa, estuvo todo un día en medio de la carretera. Calcula el doctor Bago que 20.000 personas han sido fusiladas en Navarra, provincia que tuvo un censo de votantes de izquierda que no pasaba de 28.000.

El régimen carcelario en las prisiones de Franco es eminentemente franquista y durante el primer año fue verdaderamente sanguinario. Como jefes de las checas de Pamplona han actuado dos individuos apellidados Santisteban y Sanmartín, los cuales infligían los más duros castigos por cosas tan vulgares como el no acudir a misa. Si ingresaba en la prisión algún herido se le hacían curas horribles para agravar su mal. El juez instructor designado en el proceso del doctor Bago se negó a instruirlo dos veces por no encontrar delito. Fue llamado a Burgos, y como persistiera en su negativa le sustituyó el comandante de Infantería Arturo Iruretagoyena, quien a pesar de ser cliente del doctor aceptó el encargo "por ser un compromiso militar".

El doctor Bago ha citado el caso de un antifascista procesado por haber leído a Anatole France. Para los franquistas no hay calificación de delitos políticos. Cualquier antifascista es pro-

cesado como delincuente vulgar y acusado de asesinato, incendiario, etc. Solamente son sumariados por auxiliar a la rebelión los de su mismo campo o las familias de los presos y en virtud de delaciones falsas.

En la cárcel de San Sebastián está de carcelero, y se destaca por sus malos instintos, el oficial Vargas, que auxilió a Juan Marx a fugarse de la cárcel de Alcalá de Henares. A veces los detenidos son enviados a pueblos de su naturaleza para buscar la manera de perseguirlos, investigando en sus antecedentes. Los prisioneros de guerra tampoco se ven libres de las acusaciones falsas. Lo primero que se hace con ellos es enviarlos a campos de concentración. Luego pasan en calidad de detenidos a otros puntos. No corren tampoco mejor suerte las familias que viven en el interior de la zona llamada por los rebeldes "liberada". Eibar ha sido una de las poblaciones donde los presos han sido objeto de peor trato. La Escuela de Armería fue convertida en cárcel, que dirige el feroz capitán de la Guardia civil Garrigós, que se hizo célebre durante los sucesos de octubre. Allí los presos son sometidos a toda clase de suplicios.

Calcula el doctor Bago que en las cárceles de Burgos hay actualmente unos 5.000 hombres, de los cuales un millar están condenados a muerte, y que los detenidos en todo el territorio franquista ascienden a 120.000.

Termina pidiendo la ayuda de la Cruz Roja Española y la actuación intensa de la Comisión Inglesa de canje para hacer una obra humanitaria en

## Ministerio de Defensa Nacional

### PARTE OFICIAL DE GUERRA

**EJERCIT ODE TIERRA.**—Sin novedad importante que destacar en los distintos frentes.

**AVIACION.**—A mediodía de hoy cinco trimotores italianos, procedentes de su base de Mallorca, agredieron Alicante, causando víctimas y averías a un mercante inglés.